

Proceso Histórico del Uruguay. — Esquema de una sociología nacional. — Por ALBERTO ZUM FELDE.

Ensayo el autor con este libro una forma de literatura que, hasta ahora, no se había intentado en nuestro medio, por lo menos de manera tan vasta.

Hemos tenido historiadores cuyos grandes méritos sería injusticia negar, pero la mayor parte se han limitado a hacer narraciones cronológicas de los hechos, bosquejando a lo sumo comentarios marginales sobre sus proyecciones filosóficas y sociales.

Y no podía ser de otra manera tampoco, porque, como el autor lo confiesa, para abarcar esta tarea superior es necesario elevarse sobre todo móvil político y sectario, tener una dosis de serenidad que, honestamente, reconocieron acaso no poseer nuestros historiadores. Cosa natural, por otra parte, ya que nuestro presente está tan ligado con el pasado que puede decirse que la vida política de la República gira todavía alrededor del mismo eje tradicional, por manera que la mayor parte de las cosas pretéritas conservan siempre una apasionante actualidad.

Además, los hechos en sí mismo son aún motivo de controversias. Diariamente aparecen documentos inéditos, epístolas íntimas, que dan por tierra con muchas cosas tenidas por verdades.

Estamos, pues, históricamente hablando, en el período de almacenamiento y todo juicio filosófico o sociológico que se haga con los insuficientes materiales acumulados hasta ahora, corre el peligro de derrumbarse por la fragilidad de sus cimientos.

Verdad es que desde los tiempos en que nacieron los dos bandos tradicionales mucho se ha caminado, y no del todo en vano; pero en el fondo, y a pesar de que nuevos factores comienzan a tomar parte en nuestras luchas políticas y de que los partidos no han tenido más remedio que cambiar de rumbos para colocarse de acuerdo con la época, — es indudable que los viejos núcleos no se han desorganizado y que, quien más, quien menos, todos tenemos delante de nuestros ojos cristales que nos impiden examinar con ecuanimidad absoluta los sucesos de nuestra historia.

Por otra parte el estudio del señor Zum Felde llega hasta nuestros días. El mismo declara su amor por los hombres de acción y nadie desconoce su intervención activa en las luchas cívicas actuales. En tal estado de ánimo, — máxime después de lo que hemos dicho respecto a la trabazón íntima del presente y el pasado, — pretender hacer filosofía histórica y juzgar los hechos con frialdad científica nos parece imposible por más disposiciones que se tengan.

Y así es, en efecto. El libro, en todo lo que es posterior al año 1828, dará lugar, probablemente, a violentas polémicas; pues que, bien mirado, es un alegato en favor de ideas personales y tendría que ser muy ingénuo el lector que, a través de sus páginas, no adivinara claramente la filiación tradicional e, por lo menos, la simpatía partidista de quien lo ha escrito.

Y conste que no decimos esto como reproche, sino para vigorizar nuestra opinión respecto a la imposibilidad de querer sentar criterios definitivos en materia que, todavía, tanto apasiona.

No obstante esto, nos es grato reconocer que el autor revela condiciones excepcionales para abordar estudios de esta índole. Por lo pronto, en lo que podría llamarse los ciclos de nuestra evolución social, creemos que el señor Zum Felde ha puesto jalones diferenciales de carácter definitivo, lo que demuestra una extraordinaria penetración del conjunto.

Asimismo sabe pintar con sabias y vigorosas pinceladas el panorama de una época, imprimiéndole tanta vida que, a las veces, evoca la imponente figura de Sarmiento, de quien, dicho sea de paso, el autor disiente en cuanto al concepto sobre el caudillismo.

Otro capítulo del libro que seguramente llamará la atención, por chocar con las ideas de la generalidad, es el que trata de las célebres y doradas cámaras del '73 y la dictadura de Latorre, a quien el autor parece querer rehabilitar.

En resumen un libro fuertemente personal, que completo, o mejor dicho, exterioriza una nueva faceta de un brillante y singular talento.

J. M. D.

Nacha Regules.—Novela por MANUEL GALVEZ.—Editorial Pax.—Buenos Aires 1919.

No sé si este libro puede ser incluido en el índice de la literatura «post guerra». No sé lo que es eso. Para mí el arte, o como la humanidad, no cambian. Vienen medas, movimientos de opinión... Pero los valores morales son siempre los mismos. Hay hombres buenos y hombres malos; libros detestables y libros óptimos. «Nacha Regules» puede figurar entre estos últimos, a despecho de una marcada lentitud en la acción, que fatiga un poco, allá por el capítulo IV y V. El defecto y la gran condición de Galvez, (y se me crea paradójico) está en la premiosidad narrativa. Ara tardado, pero en honda. Es, sin disputa, el primero de los novelistas completos de Sudamérica. «Nacha Regules», sin discusión, es su más vigorosa novela. Muche hay de bueno en «La maestra normal».